

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 16 DE ABRIL DE 1798.

Sitio de Mons. 7. El Conde Luis de Nasau, hermano del Príncipe de Orange, digno compañero de este fundador de la libertad Holandesa, resolvió para complemento de sus trabajos, apoderarse por sorpresa de la Villa de Mons, Capital de Henoo. Muchos de sus soldados gente intrepida y aguerrida, se disfrazaron de comerciantes. Convidos con algunos paysanos que se habian dejado engañar, introduxeron en la plaza toneles llenos de armas; se apoderaron de una de sus puertas; mataron al Capitan de llaves, y defendieron su puesto aguardando á su General, que despues de haber caminado toda la noche, se presentó al amanecer con cien caballos. Luego que el Conde se vió dueño de esta importante Ciudad muy poblada, bien fortificada y fuerte por su ventajosa situacion, cercada de un triple foso y antiguas murallas, se esforzó á interesar á todos sus habitantes en sus fines particulares. Pero no presentándose francés alguno de aquellos con quienes él contaba, y no resollando en la interior de la Villa voz alguna á su favor, fue obligado á retirarse, y á renunciar esta proporcion. Ni le abandonó la fortuna que le habia favorecido hasta entonces. Apenas hubo salida halló doscientos caballos franceses que llevaban infantes en ancas, avanzándose para sostenerle. Genlis agente principal de los Hugonotas, en este canton los guiaba. Se reanimó Luis, y seguro de que aun quedaba abierta la puerta que habia desamparado volvió á su empresa, y entró en la Villa quando los paysanos empezaban á cerrar el puente levadizo. El famoso Chaumont, bien conocido en las guerras civiles de Francia subió al puente con su caballo, lo

hizo caer, y precedió el exercito del Conde de Nasau. Viendo este Príncipe á Mons en sus manos, y previendo que el Duque de Alba no le dejaría en pacífica posesion de esta importante plaza, determinó hacer todos los preparativos necesarios para conservarla y defenderse, en caso de llegar al ataque que contemplaba indispensable. Eran tan sabias como fundadas sus precauciones; el Gobernador Español se interesó muy pronto á recobrar esta poderosa Villa, cuyo sitio se resolvió sin dilacion en el Consejo de Guerra. Al instante desfilaron algunas compañías de caballeria para cercarla por la parte que confinaba con la Francia, y pocos dias despues, Federico de Toledo, hijo del Duque, se puso en marcha al frente de quatro mil infantes, y ochocientos caballos que formalizaron el bloqueo. Los Consejeros y Tenientes del joven Federico eran Vitelli y Noircarmes, Capitanes, que una larga experiencia y gloriosas empresas habian formado en la grande arte de vencer. Estas tropas se presentaron á la vista de Mons á últimos de Junio de 1792; y apoderándose de los lugares mas ventajosos, empezaron el bloqueo. Ya faltaban viveres á los sitiados, quienes discurrían medios para procurarselos. Empezaban á estar en sazón los panes. Hicieron una vigorosa salida para segar los campos mas inmediatos á la plaza; pero hallaron la mayor oposicion de parte de los Realistas. Una accion muy sangrienta dió fin á esta tentativa. Despues de una viva defensa, los soldados de Felipe II. rompieron las filas de los rebeldes, obligandolos á ganar de nuevo sus murallas. Una bala de fusil que se arrimó á la pierna de Vitelli, que los perseguí con

demasiado calor, le obligó á descansar algunos dias.

Mientras los bloqueadores hacian estos progresos, Genlis, que no estaba dentro de Mons, levanto algunas compañías, y se dirigió al socorro de los defensores de la Villa. La armada Real le salió al encuentro, no pudieron dividir en dos acciones la de verse y atacarse. El campo de Hoterage publico el oprobrio que en esta accion cubrió al vencido Capitan Francés; y los vencedores volvieron á emprender las operaciones del bloqueo interrumpidas por este combate. A pocos dias llegó Polvillier al frente de quatro mil infantes y algunos caballos. Animado Federico por este refuerzo, y mas aun por la llegada de la caballeria de Fronsberg, y del Regimiento de Bracamonté de Infanteria se empeña mas en cercar la plaza. Casi al pie de las murallas de Mons se hallaba edificado un Convento de construccion muy fuerte. Los sitiados se habían retrincherao en él, con animo de defender este ventajoso puesto. Federico queria obligarlos á dexamparar el Convento; pero sostenidos los rebeldes por la artilleria de la plaza, resistieron á su primer asalto. Atacaronlo segunda vez los Españoles en mayor numero: pusieron al frente de las tropas dos cañones de Artilleria, lo batieron á su satisfaccion, y quando ya ponian las escalas para verificar el asalto, desesperados los Franceses de poder sostener mas la accion, abandonaron su Convento, y se retiraron á la Villa.

En este feliz instante junto la armada el Duque de Alba. Vino á animar el sitio con su presencia, apressurar las disposiciones necesarias, y abortar el proyecto del Principe de Orange, que intentaba socorrer á Mons, y libertar á su hermano. Mandó el Gobernador levantar muchas baterias nuevas dirigidas á los lugares de menos resistencia, y se abrió trinchera por la parte que podia desembocar con mas

facilidad en el foso. Atacaron con furor la plaza, dirigieron la bateria principal contra la puerta de Berramont, y el ravellin que la cubria. Hicieron los sitiadores, durante muchos dias, un fuego tan vivo como terrible, de modo que rebentaron muchos cañones, y arrastraron enteramente el ravellin. Pero si fue vivo el ataque, no fue menos vigorosa la defensa de los sitiados. El mayor General del Conde Luis, era el famoso Lanove, Francés, uno de los Capitanes mas habiles del partido de los Hugonotas. Este illustre guerrero merecia la estimacion de los sitiados. La confianza que tenían en él, sostenia y aumentaba su valor. Temiendo que ultimamente quedarian privados del ravellin que pulverizaba la artilleria enemiga, hicieron un fuerte retrincheraamiento en lo interior de la plaza. Pusieron en él dos culebrinas, é incomodaron tanto á los sitiadores, que los obligaron á diferir el asalto.

Los intrepidos sitiadores de Mons fixaban sus miras en el Principe de Orange que se acercaba al frente de un numeroso exercito de Alemanes. Se habia publicado que se componia de diez y seis mil infantes, y nueve mil caballos. El Principe habia resuelto ponerse en campo de batalla, y atacar al Duque. Este general habia determinado evitar este choque, y como otro Fabio, se proponia vencer, divitiendo este nuevo Annibal. El camino mas corto era el de Nimi, y el de S. Sinforiano, entre los cuales mediaba un espeso bosque. Fortificó todos los puestos, é impidió este paso. Supolo el Principe, variando de rumbo, pusose en derrota sobre la izquierda, por la parte de levante, y llegó á Perona, Villa que dista de Mons mas de dos leguas. Atravesó el Henno y Troville. Y lejos de tomar el camino de Mons, se dirigió al de Jumempel. El terreno de las cercanias de Mons, es muy desigual, lleno de cerros y cuestras. Parecia al Principe que estaba seguro, y que este ardid le

proporcionaria entrar en la plaza sin oposicion de los sitiadores. Pero el vigilante Gobernador llevo á aquel campo el mayor número de sus tropas, añadiendo á esta disposicion la sabia precaucion que le propuso el Duque de Medina-Celi, á quien el Rey habia enviado en calidad de segundo Comandante, de construir un fuerte. Para contener mas al enemigo cerró el Duque su campo con buenas lineas; y despues de haberlas asegurado bien, mandó, bajo las penas mas severas, que no se quitasen las banderas sin orden expresa, y que nadie saliera de la linea por ningun pretexto.

Henrique de Nasau, hermano de Guillermo joven intrepido, y valeroso, se abanzó al frente de quinientos caballos para escaramuzar la Armada Española. En este mismo instante un cuerpo de caballeria, enviado por el Duque con el propio objeto, se dirigia al campo de los rebeldes. Se hallaron: atacaronse; se batieron con furor; fue sangrienta la accion; balancea la victoria, que al fin se declara por los Franceses. Luego se presentó el Principe de Orange al frente de su exercito, ofreciendo el combate con un aire intrepido. Esta brabata es inutil. El Duque se contenta con hacer jugar su artilleria. El Principe le corresponde con la misma viveza; y confundido por haberselo frustrado su idea, se squarteló en Quezeon, Villa vecina de Jumempel, donde el industrioso Principe movió todos los resortes para atraer al Duque á la batalla. Aconsejaban sin cesar al Duque que la aceptase. Elogiaban sus tropas, envejecidas en las campañas, su disciplina, esfuerzo, &c. acostumbradas á ganar victorias baxo su mando. El Arzobispo de Colonia, Prelado Guerrero y "que preferia la espada de Marte al olivo de Minerva" excitaba continuamente al Duque para que diese la batalla. Inflexible este General Español, desprecio con constancia el comprometerse con la fortuna, siempre voluntaria en los sucesos de la vida,

y persistia mil veces mas en los de la guerra. "La mira de un General (respondió el Duque) debe ser el vencer al su enemigo, pero escusar el combatir con él. ¿Por qué hemos de dar la batalla si hemos triunfado?"

El Principe de Orange solo pensaba en socorrer la plaza sitiada, y el Duque en oponerse al logro de sus deseos. Guillermo estaba dentro, en una situacion muy critica. El exercito del Principe iba á disiparse; sino libertaba muy presto á Mons. La falta de dinero, y de viveres amenazaba un próximo motin en el exercito. Era preciso apresurar las operaciones para prevenir este mal. Escogió dos mil caballos, y mil infantes entre las mejores tropas de su exercito, los encaminó valerosamente por Jumempel: por cuyo parage creyó mas facil la entrada en la Villa, dividió la caballeria en dosesquadrones que cubrian la infanteria. Puso su armada en el mejor orden, y tomó todas las precauciones que podian asegurarle la victoria, si la fortuna queria serle propicia haciendo que el Duque le diese la deseada batalla. Los Realitas habian prevenido los objetos del Principe. Se presentaron al paso muchas compañías mandadas por Abila y Romero; atacaron aquel refuerzo; y sostenidos por la artilleria del fuerte que los cubria, entraron con tal ardor que obligaron á los rebeldes á retirarse despues de haber sufrido el mas sangriento combate. Este suceso fue tanto mas sensible quanto los vencedores apenas perdieron un hombre. El Principe de Orange perdió trescientos soldados en esta accion. Desesperado este desgraciado Capitan, por tantos infortunios, y no pudiendo contener mas sus sediciosas tropas, se retira en la Villa de Hermenes junto al rio Troville. El Duque instruido perfectamente de la confusion que reynaba en la Armada enemiga, no dudó aprovechar de esta favorable ocasion. Habiendo reconocido por sí mismo los quarteles mas cercanos de

los enemigos, se determinó á insultarlos en medio de la noche. Noírcarines fue encargado de la acción, se escogieron mil hombres de Infantería Española. Romero se puso al frente, se añadieron otros tantos Valones destinados al amparo de la retirada, despues del combate.

Mientras todos los entes que respiran estaban entregados á las dulzuras del reposo, pusieronse en marcha los guerreros, y cada soldado, á fin de reconocerse, se cubrió con una camisa. Llegaron al campo enemigo. Hallaron á los Alemanes entregados á un sueño lleno de seguridad. Hicieron una horrible carnicería. Las voces de los heridos se introdujeron en los corazones de sus compañeros. Al pronto se creyó que algun resentimiento particular había puesto sobre las armas á la licenciada soldadesca. Pero, las flamas que salieron de los cuarteles de los Alemanes, hicieron percibir rios de sangre, que salian de todos los parages, y al enemigo que sin cesar sacrificaba nuevas victimas. Al ver este horroroso espectáculo, los soldados del Principe, sorprendidos, desconcertados, llenos de temor, se abandonaron afrentosamente á la fuga. En vano, intentaban evitar la muerte, esta se les presentaba á cada paso, que daba. Se ignora si murieron mas por el hierro, por el fuego, ó entre las aguas del rio donde les precipitaba el espanto. Ultimamente, los Españoles, despues de haber continuado por largo espacio esta terrible matanza, fueron precisados á retirarse, porque todo el campo que se había ya desvelado, estaba sobre las armas. Este golpe costó la vida á mas de quinientos Alemanes; y si algunos Españoles no se hubiesen precipitado, y tomado con mas flemma la empresa, no se habría perdido ninguno. La Armada del Principe cayó en la mayor consternacion. Sus soldados encolerizados, llegaron á decirle que los había engañado llevandolos á Flandes para sufrir los mas crueles males, y experimentar las mas sensibles perdidas; en lu-

gar de enriquecerles, como les había ofrecido, con los despojos del enemigo. Guillermo, confundido por las voces sediciosas, y reducido á suplicar, en lugar de hacerse obedecer, levantó el campo y marchó hacia Malines. Dejada bien guardada esta plaza, licenció sus tropas, refugiandose en Holanda.

Apenas se había retirado el desgraciado Principe, quando volvió el Duque á emprender el sitio de Mons, no ocupandose en otra cosa que en acelerar el suceso. Los sitiados se defendieron algunos dias con mucho ardor; pero privados por ultimo de la esperanza del socorro, se determinaron el 19 de Septiembre, de capitular baxo unas condiciones muy honrosas. Los Franceses, el Conde Luis que estaba enfermo, y la nobleza Flamenca, que había enfermado en la plaza, salieron con armas y bagages; los soldados Flamencos, con sus armas; y los paysanos que habían armado, con su equipage, pero sin armas; se dió amnistia á los catolicos que quisieron quedarse; y á los que seguian las opiniones nuevas, libertad para retirarse donde quisiesen fuera de Flandes. Se les obligó á todos prestar juramento de que no llevarian las armas contra los Reyes de España y Francia, por espacio de un año. Solo se dispuso al Conde Luis de ofrecer esta condicion.

Continuacion del discurso sobre la vida de Numa Pompilio. Estudio. Numa y segun afirman algunos confirió la filosofia con Pitagoras. Tratar con sabios hace sabios: es el caudal del hombre, como el del mercader, aumentase con el trato. Ser Principe, es de la naturaleza, ó la fortuna; saberlo ser, es del estudio y buena disciplina. El Rey reyna en los cuerpos: el sabio en las almas: mas vasallos deberá este á su atractivo, que aquel á su corona. Mas ciudades reconoció conquistadas Pirro por la eloquencia de su filosofo Cineas, que por su espada. Notable connexion deben tener entendimiento y corona; pues ambos residen

en la cabeza. Ha de labrar el Príncipe el natural con el estudio. Que le importará al cachorrueño león, nacer príncipe de las fieras, si su madre no le da con sus rugidos vida. Que le importará al Príncipe nacer Príncipe, sino le dan vida las voces de la madre universal, la escuela. Obra las potencias del hombre con el ocio en su daño, lo que debieran sin él, en su beneficio: introduciéndolo en el animo guerra interior, y civil, en que es el dueño vencido, ocioso, e ignorante todo es uno: pues igualmente dexa de obrar el que no obra por no querer, como el que no obra por no saber. Salimos de la nada para ser algo: haciendo algo. No obrar algo, es volverse á la nada. Vuelve atrás el que no va adelante, en un mundo donde no hay cosa fija. El discreto halla en el ocio violencia: el necio centro; dirá esse que el que no obra nada, no yerra nada, responderá aquel, que lo yerra todo, quien no acierta algo. Es el ingenio, en faltando el exercicio, lo que el reloj en faltándole la cuerda, que enmohecidas en aquel las operaciones, y en este las ruedas, para en aquel en infeliz ignorancia lo que corrió discurso: y en este en bronco inútil, lo que se estimó reloj.

No quiso Numa excitar en las luchas la fuerza del cuerpo, sino de la razon en los estudios. Primero es lidiar en las escuelas con el argumento, que en las plazas con el rejon: primero dar bríos, y fuerzas al animo, que robustéz al cuerpo: antes que aprender ir á caballo, se ha de estudiar á ser cuerdo á pie; y antes que jugar la espada, aprender en los exemplares, y lección de libros, los motivos de sacar la espada.

La lección es útil á todos; empero en los que se dirigieren á escribir, es necesaria. En los escritores sucede lo mismo que en los niños; y en las Academias ó retreros literarios, lo que en las escuelas de la puericia; pre-

ciso es saber primero leer, para saber escribir; podrá el niño sin leer formar las letras; pero no formar palabras: podrá el escritor formar conceptos; pero no unir discursos: ni darles aquella armonia, que solo se grangea con tener mucho visto, y mucho que imitar.

Lidíaron en Numa la voluntad, y la razon, pero á poca competencia, quedaron aquella vencida, y esta vencedora. La voluntad ha de ser como sombra de la razon: la sombra no hace cuerpo, el cuerpo es quien hace la obra; la voluntad no ha de constituir á la razon, la razon es quien ha de informar la voluntad. El preferir, y llevar delante la voluntad, y dexarse atrás la razon, es dexarse guiar de un ciego al precipicio, y llevar la luz atrás, para que haga mas patente el error, y la caída. El hombre muy de el entendimiento en lo hablado y escrito y muy de la voluntad en lo obrado, es tan ridiculo, como ver un ciego con linterna, que alumbrá á los demás, y no á sí: es ojo de margen con vista para los otros, y ciego para sí. Nadie mas valiente, en mi vano concepto, que yo, luego vencíendome, venceré al mas valiente. Mucho pequeño es el hombre; luego vencerse el hombre, será vencer un mundo.

Mansa la muger nace,
 tierna y gozosa de su libertad,
 con el ocio y la edad
 viciosa la muger se prostituye
 mas luego se destruye,
 la vanidad la place,
 y al jóven licencioso
 si su ficción le aplice
 le roba con donayve artificioso.
 No tardan en Buscarla
 modistas extranjeros
 alguaciles avaros,
 que con generos raros,
 con trages embusteros,
 y viles artificios
 la usurpan la ganancia
 de sus vicios.

Conclusion de la carta de D. Antonio Caxca. ; Qué infame y útil ostentacion la de un Demetrio que gastó doscientos mil marcos de oro, con mugeres deshonestas; y la de un Mesala que consumió dos patrimonios opulentos con comediantes; haciendose despues Mesala fabula comica, y Mesalina fabula tragica!

El Emperador Adriano consumió diez millones de oro, para solemnizar la adopcion de Cesonio en fiestas, juegos, banquetes y sobervias ostentaciones: acabaronse las fiestas, y empezó el llanto: Cesonio enfermó de muerte; y Adriano casi enloqueció exclamando; hay infeliz de mí, que de oro he desperdiciado! Sin duda le dolió más la perdida del dinero, que la del hijo; porque mas facilmente podia adoptar diez Cesonios, que acaudalar diez millones; y con el mismo gasto podia haber hecho otra obra de menos regocijo, pero de mas utilidad al público; y por decontado el camino o via appia no costó tanto.

El benigno Carlos III, vivamente penetrado de los tiernos afectos con que mira y ama á sus vasallos, conmutó los regocijos públicos del natal de su agosto nieto Carlos Clemente, quien por disposicion divina dejó el derecho de estos reynos, por el glorioso tránsito que hizo á las eternas moradas, en la accion mas digna de piedad, que se verificó en la Real Iglesia de Santa Maria del favor de padres de San Cayetano, sorteando un prodigioso numero de dotes para doncellas pobres del estado noble y general. Esto lo presencié y autorizó Madrid, lo admiró el público, y yo mismo estuve presente á tan piadoso acto: y esto debiera servir de exemplo, para que cada uno segun su estado y condicion, regulase sus gastos con la equidad, prudencia y gobierno que es necesario para sostenerse sin las tristes consequencias que infaliblemente se han de experimentar con la vana ostentacion en el superfluo gasto de vestidos, y de otras cosas, que

cada uno sabe, y yo no ignoro. Lo cierto es, que todo el que siga el lujo, llegará á sumergirse en un mar de miserias, desgracias y amarguras de las que no le sacarán los que antes de tenerlas, le aplaudian, y celebraban de buen gusto, y luego que le ven caido exclaman, y dicen: "bien empleado le está: estimó el humo, que es el aplauso, y por este muere sofocado en el mismo humo."

Quatro suertes de personas componen la republica: magistrados, estudiosos, soldados, y oficiales: si cada grado se conduce en su respectiva clase con la debida proporcion, esto es, no propasandose de las propias facultades que les facilitó el estudio, la aplicacion, el valor, trabajo, é industria en la perfeccion de las artes, y oficios, vivirán todos contentos, y honrados: y serán unos, y otros el ornamento, y delicias de nuestra amada patria, á cuya felicidad, como interesado que soy, reproduco mis nobles sentimientos que expresé en mi carta numero 124, corregidas las clausulas que la faltan por descuido de imprenta, y se advierten por mí al fin del numero 126. pag. 664. col. 2.

Finalmente coronemos el discurso, en el que protexto no he tenido otro objeto que el deseo de acertar en todo y por todo, copiando á la letra, (no se puede decir, ni adelantar mas) lo que nos dice el agudo y docto D. Lucas Aleman, en sus celebres sentencias de su quarta parte, insertadas en el 2 tomo del Correo de Madrid, numero 146. pag. 327. que son las siguientes.

"En los adornos profanos

"hallanse mil gastos vanos. (81)

"Siendo cosa, que no dura,

"seguir la moda es locura. (83)

"Las visiras continuadas

"son terribles bofetadas. (84)

"Ni subirse, ni bajarse,

"si solo en su esfera estarse." (87)

Hé concluido, Señor Editor, y solo quisiera saber para mi gobierno, é inteligencia si por todo buen político se

deberá entender todo sugeto versado en las ciencias, cuyos principios adquirió en las aulas, y Universidades, para que se pueda formar concepto de la *definición del lujo*, que se escribe, *consistir en un mal particular, y en un bien público*. Dios guarde á V. muchos años, Madrid y Marzo 30 de 1788. B. L. M. de V. su constante fino servidor, y fiel amigo: Antonio Cacia.

VII.

Continuacion del reglamento. Como nuestra intencion no es de incluir en el importe de la pension los gastos de las enfermedades, que los Alumnos puedan padecer, y no siendo posible fijar positivamente en este asunto; en estas circunstancias el caxero de la escuela dirigirá á los Señores Comisarios, y protectores de los que han estado enfermos, una razon firmada, y certificada del Director, la que contendrá los gastos originados durante la enfermedad.

CAPITULO V.

Distribucion que se pueda hacer de las pensiones.

Artículo I.

La cantidad de: que importa la pension anual por cada individuo se podrá emplear enteramente en su alimento, decencia, y gastos extraordinarios, que son indispensables.

II.

Se podría suplicar á S. M. que al principio del establecimiento se dignase costear los utensilios de cocina, lienzo de mesas, platos, jarras, bancos, sillas con caxones, y sus llaves, sábanas, colchones, jergones, mantas &c. haciendo de todo inventario, cuya copia estará en la Secretaria de Estado, reservandose otra el Director; nada de esto se les proveerá en lo sucesivo por el establecimiento, sino que ellos mis-

mos deberán mantenerlo en pie á expensas de la propia pension.

III.

Si se extravía, ó rompe algun mueble, recaerá sobre la pension del culpado; y si éste se ignora, sobre la totalidad de Alumnos.

IV.

No solo se evitarán las quejas, que puedan formar sobre la manutencion que les den, sino que es esencial el habituarlos á conocer el valor del dinero, y precio de las cosas, dejando á su cargo la manutencion y gasto.

V.

A este efecto se formará un libro de caja, en el que constará día por día los comestibles que entran en la cocina, y entregan al cocinero, de todo lo qual al fin del mes, y en presencia del Director, uno de los Xefes ajustará el total del gasto, en el que se hallará incluido el de las luces del tinelo, quartos, enfermeria, escobas, lavandera, leña para la cocina, y enfermeria, pago de cituano, en caso de no correr á cargo de S. M., el de una enfermera, cocinero, y marmiton, entregando á cada Alumno lo restante de su pension, de la que pagará al peluquero, y á la lavandera particular &c.

VI.

Cada ocho dias se nombrará un Alumno, ó dos que vigilen sobre la compra de lo necesario, exigiendo de los vendedores un recibo de lo comprado, quando se compre por mayor, lo que sentarán cuidadosamente en un libro de caja, como tambien la cantidad recibida del caxero baxo la firma del Director, quedando á cargo de estos dos Alumnos, el que no se haga vercion á los otros, y que se consuma solo lo necesario.

VII.

Uno de los Xefes celará la disci-

plina de la cocina, y tinelo procurando cumplan los Alumnos de semana estos diferentes puntos.

VIII.

El consumo de cada persona todos los dias sera de dos libras de pan, y una de carne. Por lo que toca á las menudencias de sal, harina, manteca, pimienta, aseyte, vinagre, tocino, leña o carbon, &c. seran proporcionadas al numero de Alumnos.

IX.

Sin el consentimiento del Director ninguno sera osado á disminuir la fixa cantidad de carne, y pan, lo que solo se aumentará segun la necesidad, pero en detrimento del prestó paga.

X.

El asiento, ó libro de caja formado, segun se ha dicho en el Artículo V. á más de presentar el gasto de cada mes, contendrá para mayor exáctitud en las cuentas una noticia de todo lo que hayan rompido, ó maltratado, conforme al Artículo III. del presente capítulo en nombre del que haya cometido la falta para repararla á sus expensas.

XI.

Para dar una idea clara de la cuenta mensual, fijamos el numero de Alumnos al de noventa; supongamos, que el gasto de pan en todo el mes sea de dos mil quinientos sesenta y un reales, con diez y siete maravedis; menudencias, comprendido el alumbrado, leña, pago de cocinero, y marmiton, mil ciento y setenta y siete reales y siete maravedis, resultando un total de siete mil cinquenta y siete reales y medio, de manera que sobre la retencion

de setenta y ocho reales y medio, que cabe á cada Alumno, quedan en su abono quarenta y un reales, diez y siete maravedis poco mas ó menos, no habiendo quebrado algun mueble. Supongase que este calculo pende de una asignacion anual de 1440 reales para cada individuo, y de un precio mas moderado de los comestibles, que el que tienen en Madrid.

XII.

Vistas las cuentas por el Director, ningun Alumno sera pagado hasta haber previamente satisfecho á los proveedores, cargo que debe tener el caxero. (Se continuará.)

Erratas del N. 152. pag. 833. col. 1. penultimo parrafo; seis lineas antes de concluirse se lee: inconcuso de todo. lea-se de toda. Id. pag. 334. col. 1. penultimo parrafo: l. liturgo, l. licurgo. Id. penultima l. de la misma col. l. quedaos á comer, l. quedaos. Id. 835. col. 1. par. ult. dice: Correo de Madrid num. 204. l. 104. Num. 153. pag. 842. col. 1. en el principio par. 2. l. dice: el Doctor, l. de el Doctor. Id. en la misma parte en el principio de la decima linea, antes de concluir la col. se trastornó el original viciando quatro lineas enteras: que dicen: ¿no declama „gasto de esta ojarasca? No se puede contra qualquiera „otro vicio, igual al de dudar del sentido, que ofrece su erudita carta.“ l. ¿no declama contra este vicio otro gasto igual al de esta ojarasca? No se puede dudar del sentido que ofrece su erudita carta. Id. pag. 843. col. 1. par. 1. l. 9. al medio se dice tierras, l. fieras. Id. col. 2. l. 4. se dice remiso objeto, l. remiso olfato.